



3 de Mayo de 2.008

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, gracias por estar aquí y venir a mi llamada. Mi Corazón está alegre porque venís aquí para pedir por vosotros mismos y por el mundo entero. Os doy las gracias, hijos míos, porque me amáis.

Pequeños míos, hoy os digo que os améis los unos a los otros, que améis a aquel que os desprecia, que améis a la Iglesia, que améis al Papa, que améis también a los Pastores. El mundo anda entre tinieblas y un día mi hijo el Papa Pablo VI, dijo: “El humo de Satanás ha entrado en la Iglesia”. Hijos míos, vosotros sois los pilares, vosotros sois mis hijos pequeños, tenéis que llevar el mensaje de mi Amor al mundo, tenéis que predicar la Palabra de mi Hijo, vuestro Jesús, el que os salva. Él murió por todos vosotros, hijos míos, y sigue muriendo por tantos pecados que tiene el hombre. El hombre ha dado la espalda a su Dios y muchos hijos míos, hijos de mi Dios, su Dios y vuestro Dios, se han ido para buscar los placeres de esta vida, los placeres, que al final son el hoyo de Satanás.

Vosotros, hijos míos, buscad el Sagrario, el Sagrario, la confesión, el perdón, el amor. Buscad a mi Hijo allí donde os está esperando para daros todo aquello que vosotros queréis. Yo aquí vengo y derramo Gracias sobre todos, como en todo el mundo donde me aparezco. Soy la misma, la Madre de todos los hombres, la Madre de Dios. Yo estoy buscando rebaños y rebaños y os atraigo a mi Corazón para salvaros, por eso estáis aquí, hijos míos, por mi Corazón y por todos aquellos por los que tenéis que pedirme. Pedid, hijos míos, pedidme que Yo le llevaré el recado, como vosotros decís en la Tierra, a mi Hijo de Amor para que Él vaya a su Padre, vuestro Padre, y Él haga todo aquello que debe hacer a aquellos que piden estas cositas que vosotros traéis para la salvación del cuerpo y la salvación del alma.

Ya os dije que fueseis a coger agua al arroyo que está detrás de vosotros. Lavaos, ¡no la

bebáis, hijos míos!, lavaos con ella. Muchos se curarán del cuerpo y otros del alma. Venid a este lugar, hijos míos, a pedirme consuelo porque Consuelo soy; pedidme luz, porque Luz soy.

Hijos míos, Yo soy vuestra Madre, vuestra Madre de Amor, vuestra Madre del Corazón. Venid aquí, hijos míos, postraos y pedid por el mundo, por la salvación del mundo, que tanta falta hace. Yo soy nazarena con mi Hijo y llevo la Cruz también con Él. Todavía a mi Hijo lo crucifican como me crucifican a Mí, por eso Yo os traigo aquí a vosotros, como en tantos lugares del mundo, para reparar el Corazón de mi Hijo y mi Corazón Inmaculado.

Hijos míos, sed santos, sed buenos y amad a aquellos que no os amen, a aquellos que os desprecien, a aquellos que no os quieran. Yo soy Madre de todos y perdono a todos. Vosotros venid aquí para salvar a vuestros hermanos que están confundidos. Haced penitencia, hijos míos, haced oración como mis niños de Fátima, tan pequeñitos... y tan grandes. Hijos míos, vosotros sois grandes pero, al final, si vosotros venís a Mí con amor y humildad, seréis pequeños pero a la vez grandes en el Amor de mi Hijo y en el Amor de mi Corazón.

Seguid caminando, seguid amándoos, seguid viniendo a este lugar, Faro de Luz. Aquí me aparezco para el mundo y aquí quiero que vengáis a pedir por los pobres pecadores.

Ahora, hijos míos, Yo os doy la bendición, como mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador os la da; os bendice Mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador. Yo soy vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, os digo hasta luego no adiós. Hasta pronto, hijos míos. Os amo a todos y os doy mi bendición para todos vuestros hijos, vuestras familias, para el mundo. Hijos míos, os amo, os amo mucho. Adiós hijos míos, adiós pequeños...

Y a ti pequeño gusano, “gusanito,” tienes que sufrir más. Tus dolores son mis dolores. Tú no digas nunca ¡no!, sigue caminando aunque te llamen loco, aunque que te digan que eres mentiroso, aunque te arranquen el corazón. Hijo, sigue viniendo a mi Casa de Amor, tu Casa.

Sigue, hijo mío, sigue...

Ntra. Madre en Faro de Luz